

EL CASABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Reparte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO**, que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis meses, y 34 año en provincias.

DIRECCION

Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS

EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

—¿Conque se ha acabado lo del Ferrol?

—Eso dicen.

—Los insurrectos han huido diciendo: «Tío, yo no he sido.»

—Se han lucido.

—Es cosa singular que 2.000 hombres que disponen de un arsenal, de unos buques, de más de cien cañones, de muchos miles de fusiles, abandonen su empresa tan fácilmente.

—Estamos en el tiempo de las cosas raras.

—Pero, en fin, me alegro de que no haya habido desgracias.

—Algunas ha habido.

—Pero menos de las que se temian.

—Lo que habrá pronto será un motin en otra parte.

—¿Lo sabe V.? ¿Está V. en el ajo?

—No, señor, ni en la cebolla tampoco; pero, mandando los radicales, ya se sabe, el dia que no hay motin es porque se está preparando para el dia siguiente.

—Y ademas, si es cierto que luego se arregla todo amistosamente.

—Velay, como dice mi cocinera.

—Sin embargo, lo del Ferrol tendrá consecuencias.

—¿Cree V.?...

—Sí, señor, por lo ménos se le dará un ascenso al general que fué allá y tanto terror infundió en los insurrectos.

—Le podian enviar contra los carlistas.

—Es que los carlistas, por lo visto, no se aterran tan fácilmente. Hay que hacerles esta justicia, aunque no se tengan sus ideas.

—En fin, de ese susto ya salimos, aunque todavía no sabemos si será verdad todo lo que se dice.

—Ahora á otro. Ese ha sido un pronunciamiento naval, digámoslo así; ahora, para que haya de todo, habrá un pronunciamiento aéreo; los sublevados subirán en globos bien provistos de artilleria, y desde las nubes intimarán la rendicion al ministerio de la Guerra y al barrio de Pozas.

—¿Ha acabado ya Baldrich con los carlistas?

—No, señor. ¿Por qué lo decia V.?

—Porque se ha vuelto á Barcelona.

—Eso es porque ha resignado el mando en varios generales: en el general Invierno, en el general Frio, en el general Lluvia, en el general Nieve, en el general Pulmonía, y en el general Reumatismo. Confia en que estos generales batiran á los carlistas mejor que él.

Los carlistas creo que traten de pedir al gobierno que siga persiguiéndolos Baldrich.

—¿Ha oido V. al Sr. Pi?...

—Sí, señor; ha dicho que los republicanos no quieren jaranas, ni se sublevan, ni cosa por el estilo.

—Entonces los del Ferrol ¿qué eran?...

—Eran, por lo visto, republicanos á quienes Pi no les importaba un pito.

—Yo creo que lo de Cataluña se acabaria en seguida.

—¿Cómo?

—Yendo allá D. Amadeo; recuerde V. que cuando estuvo allí hace poco más de un año, los periódicos ministeriales dijeron que habia sido recibido con el mayor entusiasmo, logrando una ovacion unánime.

—Sí que lo recuerdo.

—Pues bien; si tanto le estiman allí, su presencia bastaria para que se repitiese la ovacion, y sublevados y no sublevados se postrarian á sus pies con la mayor devocion.

—Ya lo creo.

—Vaya V. á darle esa idea á Dragonetti, para que la comunique á su principe.

Y en seguida se acaba lo de Cataluña.

—¿Ha leído V. la exposicion que dirigen al Congreso desde Zaragoza los obispos, pidiendo que se les pague lo que es suyo legítimamente?...

—Sí, señor; pero nada conseguirán mientras dure esto.



¿No ve V. cómo se habla de la religion en el Congreso?...

—La mania de estos sabios de mogollon es perseguir al clero, sin calcular que el clero tiene mucha más fuerza que ellos, aunque pretendan debilitarle dejándole sin comer.

—Amiga mia, estoy muy contenta.

—¿Le ha caído á V. la lotería?

—No, señora.

—Pues no acierto.

—Se ha acabado *Barba Azul*.

—¿Y qué es eso?...

—El baile del Circo de Rivas; figúrese V. que mi marido lo ha visto sesenta noches seguidas, y yo le acompañaba para no dejarle solo allí, entregado á sus instintos. Ahora ya estoy tranquila. ¿V. sabe el trabajo que me ha costado que no se me extravíe?...

—Ha estado V. en el teatro Real?

—Sí, señor.

—¿Y qué tal?

—La Sra. Sass es una gran artista; la señorita Mantilla una gran esperanza; Stagno un tenor bastante bueno, y las óperas cantadas hasta ahora han sido regularmente interpretadas.

—¿Y el público?...

—Amigo, la mar de lujo. Cuanto más pobre es este país, más ostentacion se hace de lujo y grandeza. Todo el mundo se ha echado la cuenta de que perdidos por mil, perdidos por mil y quinientos.

—¿Se ha votado ya la contestacion al discurso de la coronilla?

—Sí, señor.

—¿Y qué le dicen los diputados radicales á su rey y señor?...

—Que ellos y él son unos caballeros, y que mientras ellos estén en candelero todo va bueno.

—Pues déle V. expresiones.

—De parte de V. serán dadas.

—Y que se alivie.

—¿Y la causa del asesinato del general Prim?...

—En el mismo estado.

—¿Y la del regicidio?...

—En el estado mismo.

—¿Y la Pinchiara?...

—Ahora se va á Barcelona á volver locos á los catalanes de todos los partidos.

—¿Y D. Amadeo?...

—Esperando que acabe un mes y empiece otro. No tiene otra cosa que hacer.

—Y Salmeron, ¿le gusta á V.?

—Me gusta más el salmon.

—¿Y la aristocracia revolucionaria?...

—Bajo la pesadumbre que le ha echado encima Romero Ortiz, llamándola haitiana.

—¿Y Mártos?...

—Se está dejando la barba.

LO QUE DEBEN QUERER

LOS QUE NO SE METEN EN POLÍTICA.

Recibimos el otro dia la siguiente carta:

«Barcelona 11 de Octubre de 1872.

»Sr. Director de *El Cascabel*.

»Muy señor mio de mi consideracion: Permítame V. que le diga lo mucho que me asombra que habiendo V. sido siempre indiferente en política, como yo lo soy también, ahora abogue por el príncipe Alfonso, y nos lo presente como la mejor solucion. Creo yo, Sr. Director, que seria conveniente diese V. algunas explicaciones sobre esto en su ilustrado periódico. Se lo suplica á V. un suscriptor desde hace nueve años á *El Cascabel*, que piensa seguir siéndolo mientras vivan él y el periódico, y que se ofrece de V. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

MANUEL R. SERRA.

Vamos á contestar á nuestro amable suscriptor.

Nosotros, señor suscriptor, no somos ni hemos sido nunca indiferentes en política, porque eso de ser indiferente en política, es lo mismo que ser insensible á las venturas ó á las desgracias del país; y quien tal sea no tiene patriotismo y es un verdadero egoista. Lo que nosotros hemos sido siempre, y seguimos siendo, es ajenos á la política, es decir, que no hacemos profesion de la política, que tenemos nuestro modo de vivir y no vivimos de la política, que no hacemos la oposicion á un gobierno porque no cobramos del presupuesto, ni patrocinamos esta ó la otra causa porque sabemos que el día del triunfo va á ser el de nuestro encumbramiento... Pero como ciudadanos españoles, queremos para España un buen gobierno, justicia, moralidad, proteccion al trabajo nacional, guerra á la holgazaneria, tolerancia con todas las opiniones, mutuo respeto, buena administracion, en fin, todo aquello que da á una nacion paz, fuerza, decoro y prosperidad verdadera.

Queremos que haya hombres políticos para gobernar el Estado; pero no queremos que todos seamos políticos, que todos pretendamos, sin estudios, sin méritos, gobernar; queremos que la política no sea un medio de medrar, sino el modo de regir y administrar el país recta, sabia, proba y desinteresadamente; y en pro del general bienestar; pero no queremos, de ningún modo, esta Babilonia política en que vivimos; este tejer y destejer de los gobiernos; este afan insaciable de mandar; esta constante perturbacion en que tienen al país unos cuantos ambiciosos sin conciencia, tan ignorantes como soberbios; esta farsa de monarquía democrática, peor y más cara que la república, si esta fuese ordenada y digna; esta holgazaneria crónica que hace salir politiquillos hasta de los adoquines;

este sistema liberal, que ni es liberal ni por donde pasó, que es el despotismo de una ínfima minoría que manda y gobierna, vamos al decir, por la apatía y el cansancio de la mayoría del país... No queremos, en fin, continuar en la interinidad, y en ella estamos, y todo el mundo lo reconoce así, aunque viven en el Palacio de nuestros reyes el hijo y los nietos del rey del Piamonte.

¿No es nuestro amable suscriptor de la misma opinión?... ¿No es esta una situación interina?... ¿cómo puede ser esto duradero?...

La revolución de 1868 ofreció cumplir todas esas aspiraciones de la mayoría del país, y el país la aceptó, engañado torpe y miserablemente por ella, porque ninguna de las promesas de la revolución se ha cumplido. Nunca hubo en España menos paz que ahora, nunca menos moralidad, nunca mayores ambiciones, jamás tan deplorable administración, nunca tanto despilfarro, y tan enormes gastos y tan monstruosa deuda; jamás estuvo el trabajo menos protegido y recompensado; en ningún tiempo hubo tantos desfalcos, tantos atropellos, tantos crímenes de todo género, tanta desvergüenza, tanto desenfreno. La revolución de Setiembre nos ha traído hasta el borde del abismo; ha costado en las insurrecciones y motines habidos en los cuatro años, y en la guerra civil que todavía existe en Cataluña, muchas vidas, que podían haber sido muy útiles á la patria; lo ha quebrantado todo; todo lo ha prostituido, y no ha edificado más que la frágil monarquía de D. Amadeo y la fortuna de unos cuantos revolucionarios que ayer nada tenían y hoy van en coche.

¿Cómo se ha de ser indiferente ante semejante espectáculo? ¿Cómo se ha de confiar en que los que tantos males han traído sobre la patria en cuatro años la han de salvar ahora?... ¿No es esta una situación interina?... ¿cómo puede ser esto duradero?...

27

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POB
D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

Como más se le medita un poco

(Continuación)
VI

En Cartagena, entre tanto, la declaración del conde de Tres Pozos, que transmitida por los alguaciles del alcalde mayor, había corrido de boca en boca, causaba una reacción en favor de Francisco Estévan.

No se trataba de un asesino, sino de un hombre que injuriado y acometido, había desplegado su maravilloso valor en defensa propia.

Lo que había hecho después, aunque hubiera sido terrible, en defensa propia había sido también, y no podía de-

irse que había vuelto su acero contra la justicia, porque esta no había tenido tiempo de ponersele delante, ni por consecuencia de intimarle que se diese preso al rey.

Por otra parte, como la turba multa que le había perseguido no se había atrevido á acercársele mucho, y había huido siempre que Francisco Estévan la había hecho cara, las heridas no eran de mucha gravedad, como causadas desde lejos.

En fin, Francisco Estévan había puesto el colmo á su reputación de *Guapo*, sin haber matado más que á los dos bribones, y sin haber hecho después otra cosa que maltratar á dos docenas de aprendices de valiente.

VII

—Preciso, decía D. Serafin, cambiando de nuevo de opinión: Francisco no viene de casta de asesino, y cuando él ha matado á esos dos, sin duda tenía razón: él volverá, él volverá, sino es que las heridas que ha recibido le tienen en cama.

Clara se puso pálida.

—¡Ah! ¡pobre niña! dijo D. Serafin; vos en fin, habeis tenido razon para volveros loca: amais á Francisco, con mucha razon, puesto que él os ha salvado del poder de vuestro tirano; habeis creído que os amaba y os habeis en-

Pues bien, cuando llegue el caso, que va á llegar, de ser imposible esta situación, ¿á dónde vamos?... No podemos ir más que á la anarquía ó al príncipe Alfonso.

D. Carlos, y no quiero ofenderle, ha probado en estos cuatro años sus fuerzas; gran número de sus partidarios pelean, ya no por D. Carlos, sino por la religion, que consideran ultrajada por los revolucionarios, y se retirarian sus hogares cuando vieran la religion respetada y al extranjero lejos de España. Además, D. Carlos, caso de triunfar, seria siempre el rey de los carlistas, sólo de los carlistas, aunque él quisiera serlo de todos los españoles.

D. Amadeo es rey de un partido, por más que se diga, pues solo hay un partido que le apoya, y eso á condicion de que ese partido ha de ser el que mande siempre. D. Carlos seria rey de un partido también... ¿Pues quién puede ser rey de España, rey de todos, amante de todos?... El que no tiene partido, el que está completamente libre de todo compromiso de partido, el que no tiene culpa de nada de lo que ha sucedido en nuestra patria, el príncipe Alfonso.

Si éste hubiera de ser rey de partido, nosotros no le querriamos, porque no tenemos partido, porque nuestro partido es el país, el bien general, la tranquilidad, el orden y el trabajo.

Hombres hay eminentes y de notoria probidad, que podrian constituir con D. Alfonso una situación nacional; hombres que aunque han estado ó están afiliados á diversos partidos, podrian emprender la gloriosa empresa de remediar en lo posible los males de la patria.

Y basta con lo dicho para que nuestro estimable suscriptor, y todos nuestros lectores, comprendan que si apoyamos al príncipe Alfonso, lo hacemos precisamente porque somos ajenos á la política, porque no hacemos oficio

de la política, porque vemos venir la tempestad, y no hallamos, en nuestra limitada inteligencia, otro iris de paz, otra esperanza que ese príncipe, que, educado en la desgracia y educado de otro modo que lo han sido los príncipes generalmente, promete ser, si Dios permite que se sienta en el trono de los Alfonsos, un rey ilustrado, un digno sucesor de los que, llevando su mismo nombre, dieron tanta gloria a España y tanto decoro a la monarquía española.

Así, pues, sostenemos que todos los que *no se meten en política*, todos los que no viven de ella, los que tienen su modo de vivir, su comercio, su industria, su oficio, su profesión independiente, todos esos que, ajenos a los partidos, sufren las consecuencias de los errores y desaciertos de los gobiernos y los partidos, y suspiran por que haya orden, paz, protección al trabajo, seguridad personal, justicia, economía y general bienestar, todos esos españoles trabajadores que forman la gran mayoría del país, y que temen el desorden y la anarquía, no pueden, desengañados ya de las falaces promesas de la revolución, no pueden tener otra esperanza que la que tenemos nosotros: el príncipe Alfonso.

Esta es nuestra opinión franca, sincera, hija de la más profunda convicción; y de buen grado perdonamos a quien crea que nuestra conducta obedece a móviles mezquinos, ó que aspiramos a ser cortesanos del príncipe Alfonso cuando este sea Rey; nosotros sólo somos cortesanos de la desgracia inmerecida y de la justicia.

contrado con que se ha casado con otra... pero esto no puede ser verdad, no: ¿cuándo se ha casado, señor? ¿cuándo y con quién? Al fin resultará, que si él ha dicho esto, es porque le ha venido en deseo decirlo... es muy extravagante... su padre era lo mismo; ya, ya vereis cómo vuelve, y os busca, y se arroja a vuestros piés, y os pide perdón, y os hace su esposa.

—Él no miente nunca, exclamó con voz severa Clara.

—Como queráis! pero en fin, ya veremos.

VIII

Algunos patrones de barcos veleros se prestaron a salir a la mar en busca de Francisco Estévan.

Se temió que, arrastrado por su carácter, y creyéndose imposibilitado de volver a España, irritado con el sentimiento de una injusticia, se lanzase a algo terrible, por lo cual fuese necesario darle caza y castigarle.

Valia demasiado Francisco Estévan para que no se procurase conservarle.

Pero los barcos volvieron declarando que el *Vengador* habia desaparecido, puesto que habian avanzado mucho en la mar, y no habian podido avistarlo.

—Él volverá, dijo lleno de confianza D. Serafin.

EL PUBLICO EN LOS TEATROS DE MADRID

COLECCION DE TIPOS COPIADOS DEL NATURAL

EN EL TEATRO REAL.

I

La platea.
La platea del teatro Real en noches de estreno es *la mar*, empleando una frase de moda.

Y no deja de ser apropiada la frase aplicada a la platea del teatro Real, porque allí hay, como en la mar, una gran variedad de peces de diversas condiciones, unos inofensivos, otros terribles, unos sabrosos, otros ásperos; tambien se puede decir que aquello es *la mar* porque ocurren allí naufragios; allí naufraga la virtud alguna vez; alguna otra naufraga la independencia; otras naufraga el amor, y la honra tambien suele naufragar, combatida por las terribles olas de la envidia y de la maledicencia.

Me parece que estarán Vds. de acuerdo conmigo en que aquello es *la mar*.

Y ahora entremos.

Todavía no se ha levantado el telon, y empieza a entrar el ilustrado público.

Aquel señor grueso, con levita, gaban encima y tapabocas, seguido de una esposa de gran tamaño y dos hijas muy bellas, que traen la cabeza llena de tirabuzones, formando un promontorio exageradísimo, bien se conoce que es forastero, y viene por primera vez al teatro Real. Antes, cuando venia a Madrid, solia asistir alguna tarde a la Zarzuela; pero ahora es senador radical, y tiene que concurrir a donde concurren las personas de posicion, y ademas debe ir acostumbrándose a alternar con la aristocracia, porque

—Él volverá, dijeron llenos de deseo sus compañeros de la Marina real.

—Yo le buscaré, murmuró de una manera terrible doña Clara.

CAPÍTULO XVI

Un personaje envuelto en un misterio fácil de adivinar si se medita un poco.

I

Entraba en la tienda de D. Serafin todas las tardes despues de la siesta, y se sentaba de la parte de afuera del mostrador, un sujeto que era antiguo amigo del comerciante.

Pero un amigo que no habia pasado de la tienda.

Era jóven y buen mozo.

Tenia un tipo muy acentuado; un tipo verdaderamente levantisco.

Estos hombres no eran ni son raros en Cartagena.

Pero tenia en los rasgos de su fisonomia, en lo recto de su nariz, en la expresion de sus ojos rasgados y negros de una fijeza extraordinaria y de mirada intensa, algo que no podia soportarse, sino porque estaba lleno de gracia, algo

susurrase que á él le van á dar un rótulo de Castilla un dia de estos. La señora y las hijas est n encantadas, mucho más que el senador,   quien le duelen los doce duros que le ha llevado un revendedor por las cuatro butacas, porque aunque es rico, le parece notable exceso gastar doscientos cuarenta reales en ir una noche al teatro.

El acomodador lleva al senador,   la senadora y   las senadorillas   las butacas, y, ya sentadas, empiezan las muchachas   mirar   todos lados, y vuelven la cabeza cien veces, agitando los colgantes tirabuzones adornados de rosas, claveles y jazmines, y la senadora está más seria que en un duelo, y no sabe cómo encogerse para que no le rozen las piernas de los que pasan por delante de ella   colocarse en otras butacas de la misma fila; y el senador, de pi , despues de haberse quitado el tapabocas y desabrochado el gaban, mira al palco que le han dicho ser el de don Amadeo, esperando y deseando ver entrar   este jóven,   quien conoció cuando estuvo un dia en el pueblo de su residencia, donde obsequió él al monarca con un discurso, que no le costó poco trabajo aprender de memoria para improvisarlo luego en tan propicia ocasion, y con unos bollos hechos por la senadora, que en esto de hacer bollos podria apost rselas con el mismísimo bollero de la calle del Oливо.

Detrás de los senadores est n dos señoras, entre los treinta y los cuarenta, elegantes, bellas, bien que se conoce que hay en su belleza mucho de artificio, y si entr ramos en su tocador hallaríamos probablemente el carmin, los polvos, la tinta de China, el pincel, la velutina, y otros objetos   ingredientes que les sirven para componerse y revocarse: estas dos señoras, muy conocidas en Madrid por el lujo que llevan y por lo mucho que han dado que hablar, y lo que ellas sienten es que ya no les va quedando mucho

que no podia explicarse y que acusaba en él un origen extranjero.

II

Sin embargo, este jóven, que no pasaba, al parecer, de los veintiseis años, hablaba perfectamente el castellano, sin resabio de ningun género en la pronunciación, y se llamaba Pedro Lopez, apellido que no podia ser más castizo.

Como más se le conocia en Cartagena era como corredor de géneros de Oriente.

Esto es, de perfumeria, de pieles, de marfil, etc.

Tenia almacenes, y, como ya hemos dicho, parecia ser rico.

III

Este individuo habia aparecido dos años antes en Cartagena trayendo un pasaporte de Esmirna.

Decia ser natural de Algeciras, ser hidalgo y haber tenido por padres   Juan Lopez de Villaviciosa y   doña Genoveva de San L cas.

A nadie importaba esto nada.

Pero como se habia establecido en grande, teniendo almacenes por mayor de ricos géneros orientales, la policia,

tiempo de dar que hablar, se rien   carcajadas del tocado *cursi* de las hijas del senador.

—Hija, dice la una, aludiendo   la senadora,   sabes lo que es un mascarón de proa?

—Y t , dice la otra,   sabes lo que es el estoper n de un navio?... aludiendo   las descomunales cabezas de las pobres muchachas radicales.

—  Jesus!  cuanta gente *cursi* viene ya   este teatro!

—  No querias saber cuanta cuesta la arroba de pelo?...

—Si, mujer, aquí me lo podrán decir esta noche.

Y asi continúan implacables hasta que las dos muchachas llegan   comprender que todo lo que hablan es por ellas, y ya no se atreven   mover la cabeza en toda la noche, y m enos   volverse   mirar, para no encontrar la irónica sonrisa y la burlona mirada de las dos damas elegantes.

Y el senador radical, que ya se ha sentado, no quita ojo del palco regio, hasta que ve en el de los ministros   uno de estos, que es el que le ha hecho salir senador, y en viéndole se levanta, y con el sombrero y con la mano saluda al ministro, que no ha reparado en él, y no cesa el hombre de hacer gestos, estender el brazo y quitarse y ponerse el sombrero, hasta que el ministro le divisa, y corresponde   su saludo.

Y cuenta entónces   su mujer que aquel es el ministro, y las hijas preguntan   la madre qué le ha dicho su padre, y cuantas personas est n cerca advierten la gran sensacion que en ellas causa que   su padre le haya saludado nada m enos que un ministro.

(Se continuará.)

que ya la habia en aquel tiempo, necesit  saber quién era este personaje.

Resultó, en efecto, que Juan Lopez de Villaviciosa, rico propietario arruinado por sus locos gastos, habia salido de Algeciras un dia en un barco mercante con dirección   Manila, donde decia tener parientes, llevando consigo   doña Genoveva de San L cas y   un hijo pequeño llamado Pedro.

No se habia vuelto   saber ni del barco, ni de los cónyuges, ni de su hijo.

La partida de bautismo convenia con la edad que Pedro Lopez se atribuia, y nada habia que decir.

IV

Por otra parte, Pedro Lopez contaba maravillosas aventuras que habian acontecido   su padre, los sucesos que le acaecieron, sus amores con la hija de un mandarin, por supuesto despues de muerta su madre, que se habia asfixiado de calor al pasar el mar Rojo, y de cómo la hija del mandarin, que se llamaba Kolicinka, habia llevado   su padre   una negra selva poblada de leones, donde combatiendo,   fuerza de valor y ayudado por los encantos de Kolicinka, que era hechicera, habia matado   un sinnúmero de estas feroces bestias, y habia llegado   encontrar un tesoro tal como no habia memoria le hubiese poseido nunca un nabab de ningun tiempo.

CASCABELITOS

Los inquilinos de la calle de San Marcos parece que van á pedir á los propietarios una rebaja en los alquileres, fundándose en que, habiéndose mudado el Sr. Ruiz Zorrilla, se han acabado ya en la citada calle las músicas, discursos y procesiones radicales que daban tan gran atractivo y singular amenidad á aquel sitio.

No dudamos que los propietarios apreciarán estas razones y bajarán el precio, como desean los vecinos, que se ven privados de aquella honesta diversion radical.

Los aristócratas radicales de nuevo cuño están muy escamados desde que Romero Ortiz ha dicho en las Cortes que esa es una aristocracia haitiana.

Y mucho más porque ninguno sabe lo que es haitiana.

Todos los días leo en *La Correspondencia* que tal ó cual señor ha ido á Palacio á cumplimentar á D. Amadeo.

¿Y por qué diablos le irán á cumplimentar?

Sin duda porque cobra dos millones y medio al mes, que es lo único que hace en lo que se refiere á su vida pública.

Si fuera hombre de ingenio, no se reiría poco de los que le van á cumplimentar.

El republicano Salmeron dijo el otro día en las Cortes que él siempre combatirá los principios católicos.

¡Pobre hombre! no sabe lo que se dice.

¡Qué sabios tan ignorantes!

V

Pero habia acontecido la desgracia de que al pasar los mares de la China para venir á Europa, el buque en que navegaba, y donde venian aquellos tesoros adquiridos á fuerza de tanto valor y de tantos encantamientos, naufragó, sin que se salvase ninguna otra persona más que su padre, que le llevó á él sobre sus espaldas nadando más de dos días, hasta que un navío inglés los vió y los recogió á bordo.

VI

—Pero siendo Kolicinka, decian algunos, un cualquiera que la daba de advertido, tan hechicera, ¿no encontró en sus hechicerias un medio para salvar sus tesoros, y sobre todo, para salvarse ella?

—Os diré, contestaba con el mayor aplomo Pedro Lopez: Kolicinka no era hechicera sino en el cuarto creciente de la luna, y cuando sobrevino aquella fuerte tempestad que causó nuestra segunda ruina, la luna estaba en cuarto menguante.

Con esta salvedad se daba por satisfecho el critico, y Pedro Lopez seguia narrando las maravillosas aventuras de su padre, y mintiendo, para ponderar lo inmenso del tesoro hundido en los abismos del Océano.

Pero al fin en la hora de la muerte estos sabios suelen ver claro, y entónces vuelven los ojos á Dios, que los perdona, aunque ántes hayan hecho mucho daño propagando las más absurdas ideas.

¡Vaya unos frutos que ha dado la revolucion setembrina!

¿Le gustan á V., Sr. Topete?

Irresponsable, inviolable é indiscutible le parece D. Amadeo al ex-republicano Rivero.

Déjeme V. que me ria, hombre de Dios.

En cuanto les quite el poder á los que hoy le declaran todo eso, ya les parecerá discutible, responsable, violable, echable é inaguantable.

¡Qué monarquía y qué monárquicos!

Doña Isabel II dió al cabo Mur, en premio de sus hazañas en Africa, un cargo en Palacio con 8.000 reales. Vino D. Amadeo y le quitaron el destino á Mur, y ahora el citado individuo, como le llamó un diputado el otro día, ha mandado que le den 200 reales de limosna; pero Mur los ha devuelto.

No se deshilache V., hombre, que el ribete está muy caro.

En el teatro del Principe se ha estrenado un drama en un acto, arreglado del francés por el actor Sr. Zamora, que merece verse porque su argumento es muy interesante, y porque el Sr. Vico desempeña el principal papel con gran acierto.

—Figuraos, señores, lo que seria ello; mi padre traia más de cinco fanegas de diamantes, de los cuales no salvó más que dos que llevaba cosidos en los botones de la pretina; pues bien, cuando sufrimos nuestra tercera ruina, que fué (y contó otra tercera historia en que figuraba una nieta del sultan de Persia enamorada de su padre), nos vimos obligados á vender, para poder almorzar despues de tres días de abstinencia, los dos botones consabidos; ¿cuánto creereis que nos dió por ellos un judío holandés, siendo judío y todo?

Uno decia mil ducados.

Pedro Lopez se sonreia sutilmente.

Otro se atrevia á decir doce mil.

Se repetia la sonrisa.

Veinte mil, decia un tercero.

Sonreia de nuevo Pedro Lopez.

Y no habia quien se atreviese á decir más, como si por decirlo hubiera habido necesidad de pagarlo.

Entónces Pedro Lopez decia triunfante y ahuecando mucho la voz:

—Pues el tal judío holandés nos dió medio cuento de florines.

—¿Y todo eso para almorzar? observó un curioso.

(Se continuará.)

Se habla de D. Amadeo, y Rivero hace como que se enfada; se habla del discurso del propio D. Nicolás, y dice que no se puede tocar á ese punto; pero se habla de la religión de los españoles como habló Salmeron la otra tarde, y don Nicolás no se altera y permite que en un Congreso de un país católico se agravié el sentimiento más puro y arraigado del pueblo, la fé en Dios.

—¿Cuándo acaba esto?

—Mozo, ¿qué debo?

—Trece cuartos, señorito.

—Toma.

—Pero, ¿qué me da V. aquí?

—¡Hombre! ya lo ves. Medio real, dos piezas de á cuarto, una de dos cuartos, una de veinticinco milésimas, dos de las que entran quinientas mil en kilógramo, un ochavo fernandino, otro marroquí, una pieza de dos céntimos de peseta, una media décima, y para completar la cantidad, un sello de cuarto de milésima de peseta.

—Y ¿á dónde voy yo con esto?

—A cualquier parte, ménos á Gibraltar, porque el gobierno inglés ha prohibido que circule toda la calderilla revolucionaria española.

—Pero este puñado, ¿compone trece cuartos?

—Sí tal: ahora toma de propina dos monedillas de las que entran veinte en un real.

—Cualquiera entiende las cuentas de V.

—Ea, con Dios.

—Caballero, caballero, que el medio real es falso...

—No te importe. El gobierno, en vista de las repetidas falsificaciones de la calderilla, ha resuelto que se consideren como legítimas todas las monedas falsas de cobre, bronce y hierro.

¡Digo á V. que me gusta el ciudadano Rubau Donadeu! Su estilo no podrá ser muy parlamentario; pero aquello de discutir con D. Nicolás por si podía llamar á un ministro D. Eduardo Gasset ó el miembro del gabinete del individuo Amadeo, repito que me parece de perlas.

—¿Qué lee V., D. Juan?

—El discurso de Zorrilla.

—Usted, tan enemigo de los radicales...

—Pues ahí verá V.: no sólo leo el discurso del Presidente del gabinete, sino que creo justo que se aplauda por todas las personas de buena fé, como lo aplaudieron en las tribunas del Congreso. Cuando no faltan en las Cámaras diputados y senadores que alcen la bandera del filibusterismo, digno es de elogio el ministro que rechaza con entereza cuanto puede contribuir á perjudicar la causa de la integridad. Soy adversario político del actual gobierno; pero no puedo desconocer lo patriótico de las declaraciones del Presidente del Consejo en la cuestion ultramarina.

—Todavía va V. á ser ministerial del actual gobierno.

—Desde luego, si los consejeros de la Corona dan un buen consejo al rey democrático.

—¿Cuál?

—Prescindir de la corona, como ha prescindido de la barba, y á Roma por todo.

Deseamos que se exija la debida responsabilidad á quien corresponda en la terrible catástrofe ocurrida en la imprenta del Sr. Fortanet, donde han perecido cuatro infelices obreros y han resultado más ó ménos heridos otros.

Es preciso que alguna vez se castigue severamente al que aparezca responsable de semejantes desgracias, para que sirva de ejemplo, y se tenga el cuidado necesario á fin de no exponer la vida de los pobres trabajadores.

En el teatro de la Zarzuela se va á dar una función á beneficio de las familias de los muertos y heridos en el hundimiento de la imprenta de Fortanet.

Tambien D. Amadeo les ha hecho un donativo.

Y se ha abierto una suscripcion por sus compañeros de trabajo.

Pronuncia un discurso ateo

el señor de Salmeron,

habla contra los que en Cuba

honran el nombre español;

y le oyen los radicales

con gusto y admiracion,

y exclaman luego:—¿Qué sabio!

¡qué genio! ¡qué asombro! ¡Oh!

UN LIBRO IMPORTANTÍSIMO.

Tenemos á la vista la obra que, con el título de *Méjico desde 1808 hasta 1867*, ha publicado el Sr. D. Francisco de Paula Arrangoiz, una de las personas mejor enteradas de cuanto ha ocurrido en Europa y Méjico, con relacion á este último país, desde que se acordó la triple expedicion de España, Francia é Inglaterra, hasta que se derrumbó el imperio con la muerte del emperador Maximiliano. De cuatro tomos consta esta obra, donde se refieren los principales sucesos ocurridos durante los últimos veinte años, sucesos que pueden considerarse como los preliminares del segundo imperio, para ocuparse en seguida de cuanto á él pertenece, con recto criterio y gran copia de documentos. Al presentar la verdad desnuda, se ha propuesto el Sr. Arrangoiz vindicar al partido conservador mejicano de los cargos que se le han hecho, dando la parte de responsabilidad que les corresponde, lo mismo á Napoleon III que al infortunado Maximiliano y á la más que todos desgraciada emperatriz Carlota.

Estas cortas líneas no pueden considerarse de modo alguno como un juicio crítico de esta excelente obra; pero las creemos suficientes para llamar hácia ella la atencion de las muchísimas personas que siguieron en España con vivo interes el drama que tan sangriento desenlace tuvo en Querétaro.

Libros como el del Sr. Arrangoiz no necesitan de más recomendacion que su título y el nombre de su autor.

Brillantísimo éxito ha obtenido en el teatro del Circo el drama del Sr. García Gutiérrez *Doña Urraca de Castilla*. Desde que se estrenó *Venganza catalana*, del mismo autor, no se habían oído en el teatro tan unánimes aplausos, tan entusiastas aclamaciones.

El drama está maravillosamente escrito, y pone al señor García Gutiérrez á la altura de Calderon y de los más grandes dramáticos.

Reciba nuestra más cumplida enhorabuna el esclarecido poeta, cuyas obras serán eternamente gloria de la escena española.

Y ahora debemos consignar que los actores del teatro del Circo han desempeñado el drama con gran acierto. Matilde Diez, la inimitable, la grande artista, interpreta de una manera magistral el interesante papel de Doña Sancha; también merece especial elogio la señorita Castro.

El Sr. Catalina, en su papel de Garces, y como director de escena, ha contribuido mucho á que el desempeño de la obra sea perfecto, y los señores Fernandez, Casañer y Romea completan el hermoso cuadro trazado por el inspirado poeta.

Mucho celebramos este gran triunfo dramático.

Recordamos á los suscritores que está en prensa el *Almanaque de EL CASCABEL* y que se regalará á todos los que renueven su abono.

Tendrá el santoral completísimo, muchas viñetas y buenos originales.

El número de *Los Niños* correspondiente al 20 del actual contiene lo siguiente: *Los animales*, por Montes.—*Retratos infantiles*, por Frontaura (con viñeta).—*Los grandes inventos al alcance de los niños*, por Thuillier.—*Jesus y la Samaritana*, por Arnao (con una hermosa lámina).—*Juegos de las niñas* (con dos viñetas).—*La tumba*, cuento.

Esta publicacion es muy útil para la infancia y la juventud, y suplicamos á los padres de familia que la hagan conocer á sus hijos.

Después de la revolucion se derribaron las tapias de la Moncloa porque se decía que estorbaban.

Y ahora, conocido el disparate que entonces se hizo, se van á volver á levantar.

Yo creo que esto lo debían pagar los que entonces las mandaron derribar.

Creo que es lo justo.

Con el número siguiente repartiremos el cuaderno de *Cosas del año*, que no se ha podido imprimir antes por no haber recibido á tiempo la remesa de papel, y no haberlo igual en Madrid.

La otra noche Ruiz Zorrilla les echó una arenga á los de la Tertulia progresista, y dijo que el rey era un sabio porque había llamado al partido radical.

¡Sabio!

Veremos á ver lo que será el día que le diga á Ruiz Zorrilla: ¡soy contrarrrrrrio!

No sabemos si en la Tertulia tendrán ahora el retrato del monarca alumbrado por cuatro velas, en desagravio de haberle desterrado cuando los radicales cayeron.

Dice un periódico que en el ministerio de la Guerra se gastan ¡dos millones! al año en alumbrado.

¡Eche V. lujo!

¡Y con tanto alumbrado todavía no se ven bien los sapos y culebras de la situacion!

SOLUCION DEL JEROGLIFICO ANTERIOR.

Escribiendo sobre España el esclarecido Dumas ha disparatado enormemente.

JEROGLIFICO

2 AEL



D

NCIA DEL TAL

(La solucion en el número próximo.)

LOS NIÑOS

Preciosa publicacion para la infancia y la juventud, ilustrada con magníficos grabados. Sale tres veces al mes. Su precio, 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 al año, en Madrid, y 15, 28 y 50 respectivamente en provincias. Se han publicado cinco magníficos tomos con unas 500 láminas: 24 reales en Madrid cada tomo, y 30 en provincias.

CUENTOS DE SALON

Se ha publicado el tomo noveno, que contiene la primera parte de la novela

EL HIJO DEL SACRISTAN

Por

D. CARLOS FRONTAURA

Un tomo de 23 pliegos. Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

Administracion, plaza de Matute, 2.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).